



ESTEROS DEL IBERA

En el corazón de Corrientes se están reintroduciendo seis especies de animales extinguidas hace más de 70 años, para lo que será el mayor eco-parque turístico del país. Y todo gracias a Douglas Tompkins, un conservacionista norteamericano que, tras enamorarse de ese humedal, decidió comprar 150 mil hectáreas, recuperar el ecosistema original y devolvérselo al Estado argentino. Una obra a la que hasta el propio Leo DiCaprio aportó 600 mil dólares.

Por Kari Araujo.
Fotos: Fabián Mattiazzi.



Salvaje atracción

Esta región fue elegida por el New York Times como uno de los "52 lugares para conocer en 2017". Allí un yaguareté, un ciervo de los pantanos y un yacaré desafían a la lente.

Los animales recuperan su ecosistema



Africa nuestra... y en Corrientes
Iberá es el segundo humedal más grande del mundo, después de Pantanal, en Brasil. Habitan allí 649 especies: 357 aves autóctonas, 64 mamíferos, 125 peces, 40 anfibios y 63 reptiles. 1. Cardenal. 2. Martín pescador. 3. Carancho. 4. El atardecer desde la laguna Paraná. 5. Dos carpinchos de pocos meses de vida. 6. Nicolás Carro y Rosa de Luján Argüello trabajan en el Centro Experimental de Cría del Yaguareté en la isla San Alonso. 7. Mono carayá, también conocido como mono aullador. Aunque no lo parezca, tiene un vozarrón que asusta. 8. Garza blanca. 9. Jabirú.



“Los ecosistemas funcionan mucho mejor cuando tienen todas sus piezas; en Iberá faltan muchísimas. Los grandes herbívoros y carnívoros desaparecieron” (Sebastián Di Martino, biólogo)



El guacamayo rojo vuelve al país

En el portal Cambyretá hay doce aves provenientes de zoológicos y refugios que se están preparando para volar en libertad. “Se extinguieron en la Argentina hace doscientos años y queremos que vuelvan, por su importancia ecológica”, asegura Noelia Volpe, bióloga, encargada de campo del Proyecto Guacamayo. Está trabajando en él desde septiembre de 2015, y agrega: “A cuatro ejemplares les tuvimos que injertar plumas, porque se las habían cortado. Ahora están aprendiendo a volar a través de un entrenamiento de vuelo. Los alimentamos con guayabas de la zona, para que se acostumbren a buscarlas. Evitamos que toquen el piso, porque en la naturaleza sería un riesgo que los pondría a merced de los predadores”.

Es como Africa pero en la Argentina”, anunció entusiasmada Marian Labourt (56), la guía del viaje, ni bien nos adentramos en la Reserva Privada San Nicolás, situada al noroeste de los Esteros del Iberá, provincia de Corrientes. Sonaba exagerado, pero demostró no serlo. Dos minutos más tarde, cientos de carpinchos con sus adorables crías poblaban la ruta, un majestuoso ciervo de los pantanos la cruzaba indiferente e innumerables bandadas de pájaros sobrevolaban nuestro camino. A los costados, los brillantes yacarés disfrutaban la frescura de las aguas de los bañados,

mientras los ñandúes y los zorros se perdían entre los pastizales. Ninguno parecía inmutarse por la presencia de la camioneta que nos transportaba porque, en este rincón de la Argentina, los animales son quienes reinan. Así lo intuyen ellos. Y así será hasta el fin de los tiempos. O al menos, ésa es la voluntad de la fundación CLT (The Conservation Land Trust), que está trabajando desde 2005 para reincorporar varias especies extintas en la zona –yagareté, venado de las pampas, oso hormiguero gigante, tapir, guacamayo rojo y pecarí de collar– y que el próximo 6 de noviembre donará este paraíso a Parques Nacionales.

“SUEÑO CON VER YAGUARETES AQUI”, dice ilusionado Nicolás Carro, biólogo responsable del Centro Experimental de Cría del Yagareté, que funciona en la isla San Alonso, en el corazón de los esteros. Allí, en sendos octógonos de 1.200 metros cuadrados, habitan Chiqui (9), Tobuna (15) y Nahuel (13), tres ejemplares de pelaje reluciente y actitud vivaz –uno proviene de una reserva de Paraguay, y los otros dos de los zoológicos de Batán, Buenos Aires, y General Roca, Río Negro–, para comenzar la repoblación de los felinos de mayor tamaño del continente americano. “No los soltamos, porque los animales que estuvieron en cautiverio asocian al humano con la provisión de comida. Y, que te vaya a buscar un guacamayo o un pecarí no es complicado, pero si va el yagareté...”, esclarece Sebastián Di Martino (47), coordinador de los proyectos de integración de especies.

Los que sí van a rasguñar las tierras con sus garras son sus cachorros, aunque todavía no fueron concebidos. “Ya hay una madriguera esperándolos, con diez cámaras 360 (panorámicas) y un recinto de treinta hectáreas, donde aprenderán a cazar y desenvolverse en su juventud. Eso ocurre aproximadamente a los dos años y medio. Serán los primeros yagaretés que caminen en libertad por los esteros en más de sesenta años”, detalla Carro, rionegrino, hijo de un baqueano, que cada día recorre ocho kilómetros para estar con los felinos más instintivos del mundo.

“ESTE OSO HORMIGUERO ES TINELLI”, desliza divertido Di Martino, nacido en Bahía Blanca, cuando habla de las dos poblaciones que habitan en la Reserva Rincón del Socorro y en la Reserva Estancia San Alonso. “Las liberaciones las comenzamos en 2007 y, la verdad, han ido bárbaro. Hoy estimamos que debe haber unos 97 osos hormigueros gigantes –uno de ellos fue bautizado como el conductor de ShowMatch–, entre los que liberamos y sus crías”, dice con orgullo el biólogo. Y sigue: “Los ecosistemas funcionan mucho mejor cuando tienen todas sus piezas, y en Iberá faltan muchísimas. Los grandes herbívoros y carnívoros desaparecieron. Es notable cómo se nota cuando reintroducimos una especie. Cuando liberamos los primeros tapires, que son como arquitectos de la naturaleza, se instalaron en un bosquecito y lo limpiaron: de un arbustal impenetrable pasó a ser transitable”.

En la vasta red de pantanos, mogotes y pastizales, también se está realizando una inserción de guacamayos rojos que es pionera mundial. Noelia Volpe, la bióloga de Banfield encargada de campo del proyecto, especifica: “Nunca antes se hizo una rehabilitación completa de guacamayos adultos salidos de zoológicos o decomisos para reintroducirlos en su ambiente natural. Así que no existe ningún libro: vamos aprendiendo con ellos. Recién podremos decir que el proyecto fue exitoso cuando haya varias generaciones de crías”. Esta suerte la está corriendo la inserción de venados de las pampas ya que, de los más de ciento veinte ejemplares, sesenta y ocho crías son nacidas en libertad. A futuro, desde la Fundación también planean reinsertar lobos de gargantilla y nutrias gigantes. “Para eso vamos a necesitar colaboración internacional, porque de esas especies no hay en ningún zoológico de Argentina”, anticipa el coordinador. **“ES TODO MONUMENTAL... ¡Y GRATIS!”**. Aunque a los argentinos nos cueste creerlo, todo lo que está generando la fundación CLT no nos está costando un peso. El gran artífice y benefactor de este movimiento en la provincia de Corrientes fue el estadounidense



Un gigante que queda indefenso

Ocurre cotidianamente: los cazadores furtivos de otras provincias matan a las madres, y después sienten pena por el pequeño osito hormiguero que queda aferrado a sus inertes lomos. Es ahí cuando se comunican con la Estación Biológica Corrientes (EBCo). “Nosotros les damos mamadera hasta los tres o cuatro meses y nos aseguramos de que no traigan ninguna enfermedad. Una vez que terminan la parte sanitaria pasan a una de recría, hasta que tienen tamaño, peso y edad para ser liberados”, detalla Alicia Delgado, bióloga correntina responsable del Centro de Rescate, que posa junto a Morotí, un macho de diez meses. Para controlarlos en la naturaleza, biólogos como Leandro y Maite Ríos Noya (abajo) los buscan con radiotransmisores que captan sus frecuencias.





Eco-futuro

“Estamos trabajando en Esteros del Iberá para la creación del mayor parque eco-turístico del país”, dicen desde la fundación Conservation Land Trust (CLT). Para eso cuentan con el aval de la provincia de Corrientes y de Nación. Será el resultado de la combinación de las 550 mil hectáreas del Parque Provincial Iberá sumadas a las 150 mil que va a donar CLT. Previendo el manejo de semejante territorio, el pasado 24 de marzo el Gobierno entregó equipos para su futuro mantenimiento.

Douglas Tompkins, que nació en 1943 y falleció en 2015. El magnate, creador de la marca North Face, viajó al Iberá en 1997 y se enamoró de esas tierras. Tanto, que decidió que merecían recuperar su ecosistema original. Para hacerlo compró ciento cincuenta mil hectáreas, encomendó a CLT devolverles su flora y fauna originales y pasó el resto de sus días buscando donantes. Uno de ellos fue Leonardo DiCaprio, que aportó 600 mil dólares a través de su propia fundación. Si bien el conservacionista falleció a los setenta y dos años “*él dejó todo claro*”, como dicen sus empleados. Sus hijas, Quincey y Summer, recibieron su herencia anticipada y su mujer, Kristine Tompkins, actual presidenta de CLT, conocía sus sueños y los está llevando a cabo.

Prueba de esto es el acuerdo que firmó el 23 de septiembre de 2016 en la Quinta de Olivos, con el presidente de la Nación, Mauricio Macri. Allí se pactó la donación de la totalidad de las hectáreas en cuatro etapas: la primera fue la del Portal Cambyretá y se realizó el último 6 de noviembre, Día de los Parques Nacionales. Las siguientes tendrán lugar cada año en la misma fecha, hasta 2019. Para referirse al tema, Macri afirmó: “*Esta donación es maravillosa por donde se la mire. Transformar el humedal en Parque Nacional es único... Además, va a traer un montón de trabajo a toda la gente que vive en los Esteros del Iberá*”. ■